

LOS INSTITUTOS RELIGIOSOS.

DISCURSO

pronunciado por

EL MARQUÉS DE VALLE-AMENO,

VICEPRESIDENTE DE LA ACADEMIA

de la

JUVENTUD CATÓLICA DE VALLADOLID

EN LA SESION INAUGURAL

del curso de 1880 á 1881.

~~~~~  
CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.  
~~~~~

VALLADOLID:

Imp. y lib. de la Viuda de Cuesta é Hijos.

—
1880.

SL
F-113

113

LOS INSTITUTOS RELIGIOSOS.

DISCURSO

pronunciado por

EL MARQUÉS DE VALLE-AMENO,

VICEPRESIDENTE DE LA ACADEMIA

de la

JUVENTUD CATÓLICA DE VALLADOLID

EN LA SESION INAUGURAL

del curso de 1880 á 1881.

~~~~~  
CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.  
~~~~~



VALLADOLID:

Imp. y lib. de la Viuda de Cuesta é Hijos.

—
1880.

Excmo. Sr. (1)

SEÑORAS Y SEÑORES:

El mal que al inaugurarse el precedente curso amenazaba mas que no heria, produjo en breve sus primeras exteriores consecuencias, y digo primarias y externas porque las secuelas indispensables y fundamentales de la enseñanza irreligiosa, esas llóranlas con lágrimas de sangre los pueblos, cuando las generaciones educadas en el indiferentismo llegan á la edad viril.

Poco tiempo trascurrió desde que en esta tribuna yo enumeraba los benéficos derechos de la Iglesia en la instruccion pública de la juventud, y ya habia de catalogar entre los documentos pontificios expositivos de la verdad católica en tan principalísimo asunto, la Alocucion *Summi Pontificatus* que el augusto Leon XIII tuvo la triste necesidad de pronunciar.

(1) El arzobispo de la Diócesis Dr. D. Fr. Fernando Blanco.

Por entonces tambien, esta nuestra querida Academia pagaba una deuda de gratitud dirigiendo un Mensajé de adhesion y amor á ilustres desterrados.

Reflexionando acerca de la simultaneidad de estos sucesos que hoy preocupan la atencion general: el laicismo en la educacion en Bélgica y Francia y la expulsion de las Congregaciones religiosas del territorio de la nacion vecina, al observar que no han sido suficientes para impedir el último de los mencionados hechos, ni las protestas mas explicitas de sumision á poderes constituidos, formuladas por los superiores de las Congregaciones, ni las manifestaciones mas sinceras de apartamiento de las contiendas politicas ni lo que parece imposible que se exigiese! en esa Francia que, segun el protestante Gibbon, debe su nacionalidad á la Iglesia, las declaraciones mas terminantes de patriotismo; cuando agotados todos los recursos hasta los últimos límites del deber y de la dignidad cuyas fronteras no era posible franquear, todos han sido ineficaces para detener la airada ejecucion de violentos destierros, una pregunta se hace á sí propio el ánimo despreocupado, pregunta que es un problema y que se convierte en apología; porque no es fácil decir cuál carácter en los perseguidos atrae mas las iras de la iniquidad; cuál escita mas su ódio, si el de profesor católico ó el de religioso, toda vez que se impiden las lecciones y se expulsa individualmente á los congregacionistas dispersos, no obstante la interrupcion de la vida comun y la ocul-

tacion del hábito monacal; cabe indecision en responder si se odia á esos asilos de virtud porque son centros de saber, ó á esos centros de saber porque son asilos de virtud.

A pronunciar la apología que implica esta pregunta, está hoy doblemente llamada la Juventud Católica, que si generosa como juventud, ha de ser cortesana de la desgracia, como Academia científica y literaria no puede menos de volver por el nombre de instituciones enlazadas á glorias literarias y conquistas científicas.

No esquivando elogios á los que, consecuentes con sus doctrinas y bajo erróneo punto de vista, anuncian «no querer tasa para la penitencia como no la ponen á la usura,» nos guardamos, porque guardarnos debemos, de falaces promesas de quienes con explotar la palabra libertad, parece se proponen al presente el engaño de las clases conservadoras, como vivieron en lo pasado engañando á los populares. Pensadores nosotros con criterio de verdad, no podemos admitir su equiparacion entre la penitencia y la usura, del sacrificio con la explotacion de la pobreza. Sabemos que la caridad de los católicos españoles apréstase á ofrecer en estos dias, en estos momentos en que os hablo, moradas y auxilios á seres enaltecidos por la triple aureola de la virtud, del saber y del infortunio, y lejos de mirar no ya como caprichosas, sino como pasajeras y transitorias las «Instituciones Religiosas,» con hechos de su vida pasada que la memoria no puede olvidar, con hechos que ocurren á nuestra presencia, con estas dos sé-

ries de reflexiones: la que respecta al pasado, la que mira al presente, probamos que tales congregaciones tienen fundamento racional y constante; pensamiento formulado de modo concreto en la siguiente proposición de la Encíclica *Quanta cura*: LOS INSTITUTOS RELIGIOSOS SON ALTAMENTE BENEMÉRITOS DE LA SOCIEDAD CRISTIANA, CIVIL Y LITERARIA Y NECIAMENTE SE VOCIFERA QUE NO TIENEN RAZÓN ALGUNA LEGÍTIMA DE EXISTENCIA.

Poco he de decir en confirmación de esta tesis por lo que hace á la historia.

No parece sinó que las Ordenes religiosas pusieron particular empeño en vindicarse de antemano de las acusaciones que con el tiempo habían de formularse en contra suya, y las previnieron en profecía con sus actos, refutación eloquentísima é irrefragable de aquellas.

«PASARON YA, afirmo con el protestante De Gallé,(1) AQUELLOS DÍAS DE CIENCIA SUPERFICIAL EN QUE SE MIRABA ÚNICAMENTE Á LA EDAD MEDIA COMO NOCHE OSCURA Y DESOLADORA Y Á LA REFORMA COMO AURORA DE BRILLANTE LUZ.» Hoy puede vindicarse la influencia de la Iglesia en aquella edad, con testimonios de sus mismos adversarios y tejérsele corona de alabanzas con frases escritas en obras saturadas de racionalismo. Y con afirmaciones de Laurent en la «Historia de la Humanidad» Frank en sus artículos «La Iglesia y el Estado» Castelar en el «Discurso acerca de la Ley del Progreso» Pi y

(1) *Voz de la Edad Media*,

Margall en «La Reaccion y la Revolucion», Weber en la «Historia Universal», Voigt en la de «Gregorio VII», Taine en «Los Orígenes de la Revolucion», puede asegurarse con Leibnitz que «LA AUTORIDAD DE LOS PONTÍFICES FUÉ EJERCIDA CON UNIVERSAL APLAUSO», con Pedro de TOUX, «QUE SALVÓ Á EUROPA DE LA BARBARIE», con HERDER, que «SIN LA IGLESIA SERÍA EUROPA CUAL UN DESIERTO DE MONGOLIA», con Juan de MULLER, que «GREGORIO, INOCENCIO Y ALEJANDRO AFIANZARON LA LIBERTAD DE LOS PUEBLOS», con WYNEKEM, que «LA IGLESIA ES LA INSTITUCION QUE REPRESENTA EL PROGRESO EN LA HISTORIA», que «FUÉ GRANDIOSA LA ORGANIZACION SOCIAL QUE PRODUJO EN AQUELLOS SIGLOS» cuando segun Herder «la nave de Pedro llevaba á bordo los destinos del mundo», esa organizacion, «CUYO IDEAL EN SUS LÍNEAS GENERALES SERÁ al decir del elocuente señor Moreno Nieto, (1) ETERNO IDEAL DE LA HISTORIA, AUN PARA LOS QUE NO VEAN EN EL CRISTIANISMO LA RELIGION DIVINA.»

Ni hemos de ser menos que los israelitas congregados en sínodo en París, por dos veces en el actual siglo, los cuales tributaron sus elogios y un VOTO DE GRACIAS Á LA MEMORIA DE LOS PONTÍFICES, sus constantes protectores.

De todo en todo alcanza esta vindicacion á los institutos religiosos, siempre, pero muy especialmente en los tiempos á que vengo refiriéndome, poderosos auxiliares de la cristiandad, y

(1) Discurso de recepción en la Academia de Ciencias Morales y Políticas.

centros de donde salieron egregios sábios para ascender á la silla de San Pedro.

No se necesita abrir un libro para ver demostradas estas verdades. Basta recorrer las calles y discurrir por los campos, pues por los restos que en campiñas y plazas hemos alcanzado de los derruidos conventos, podemos comprender lo que fueron en la Edad Media. Exclarece, y aun diré resume el monasterio la vida de aquella edad siendo como Inocencio III al decir aun de escritores protestantes «vengador de injusticias, amparo de menesterosos, mediador de la paz entre príncipes y pueblos, que viviendo pobre, supo allegar inmensos tesoros en beneficio del poder moral» á lo que añadirse debe protector de las letras y las ciencias.

Su iglesia es el Santuario de Dios, pero es á la vez el templo de las artes concertadas para entonar un himno á la Divinidad; junto á sus retablos góticos, al lado de los doseletes que cobijan las efigies de los Santos, reveladoras de las virtudes cristianas, iluminados por la matizada luz que refractan las pintadas artísticas vidrieras, tapizan los muros y las haces de afligranadas columnas los símbolos y trofeos de las glorias pátrias; consérvanse en la biblioteca, á costa de mil afanes, los restos del saber de la antigüedad, y en ella se ilustra la historia contemporánea con la redacción de la minuciosa crónica á que los monjes se consagran arrojando el desden con que se mira el trabajo de cronistas y aún mas el de copiadore; ellos lo prescriben en sus reglas equiparándolo á las mas

santas ocupaciones; las miniaturas del precioso códice, solo posible á «la paciencia de un fraile» muestran á las edades futuras apreciables datos para la iconografía y la indumentaria; aprende el pueblo á venerar la memoria de egregios caudillos y de insignes bienhechores, acompañando las plegarias elevadas sobre sus tumbas con amor conservadas en los cláustros; en ellos tambien las cátedras de enseñanzas superiores; en los pórticos las escuelas elementales; en sus átrios la alberguería; en sus hospitales academias de medicina célebres como las de Monte-Casino y Salerno; dentro de las cercas las granjas modelos; alrededor de sus muros las fèrias y los mercados. El báculo del abad interponiéndose entre los príncipes y los señores para evitar civiles contiendas; la caridad monástica protegiendo á los plebeyos, alcanzándoles exenciones y franquicias; con el establecimiento de fiestas votivas, aumentando los días del descanso del siervo; el trabajo despreciado en la antigüedad y mirado como propio de esclavitud entre los germanos, aceptado y enaltecido por el claustral; con su direccion y sus manos construyendo calzadas y puentes, que sobrevivieron á los siglos y acaso á la ruina de los debidos á ingenieros anti-monásticos; la predicacion del fraile inflamando el corazon en santos propósitos, apoyando grandiosos proyectos, alentando el ardimiento y denuedo para las obras meritísimas allí donde desesperanzaban los mas esforzados ánimos, y por lo que hace á nuestra pátria, sosteniendo é ilustrando

la constancia que agrandó el pequeño reino de Asturias, cuyos límites media una mirada, hasta convertirlo en el poderoso imperio dominador de dos mundos.

Si se trata de ciencias y de letras, véase la memoria con recuerdos y vuelve con citas de las mas célebres Universidades y escuelas fundadas ó engrandecidas por religiosos ó cuyas càtedras ilustraron con sus sábias explicaciones. Valgan por todo testimonio los nombres de Oxford, Cambrige, Pádua, Salamanca, Aberdeen, Viena, Montpellier, Coimbra, Perusa, Hildeberg, Praga, Colonia, Turin, Leipsik, Ingoldstad, Lovaina, Glasglow, Pisa, Alcalá, Paris, Bolognia, y Ferrara.

¿De dónde proceden los objetos artísticos que forman nuestros museos? En su mayor parte ó son debidos á la inteligencia de religiosos, ó conservan aún las escuadras adaptadas á los cornisamentos de las iglesias de donde fueron arrebatados ó la clavazon que los sujetaba en los cláustros de los conventos.

Sin discurrir acerca de las consecuencias que el saber de los monjes llevó al gobierno de los pueblos, porque fuera ocioso en la pátria de San Leandro y San Isidoro, de San Ildefonso y de San Vicente Ferrer, de Mendoza y de Cisneros, y concretándome á los descubrimientos en las ciencias físicas y naturales, hoy tan estimadas y que parecen avenirse menos con la profesion monástica, nunca terminaria si de enumerar hubiera los que van unidos á nombres de religiosos. ¿Cómo olvidarse de los incalculables

beneficios que han producido á la ciencia los viajes de los misioneros proporcionando abundantes datos para la historia de la naturaleza, no menos que para la lingüística y la historia política?

A riesgo de sus vidas reunieron numerosas colecciones de objetos naturales y con dar á conocer regiones enteras por ellos exploradas, arrostrando la barbárie de los indígenas y el rigor de climas extremos, se hicieron segun Malte Brun DIGNOS DEL ETERNO RECONOCIMIENTO DE LOS GEÓGRAFOS.

«La flora, la fauna, la mineralogía, mil hechos de geología y otros mil de física terrestre, llegan á conocimiento de los sábios del mundo antiguo por conducto de los misioneros católicos.» (1)

Tan cierto es que apenas hay un adelanto que no se deba en su origen ó en su perfeccionamiento á esos obreros de la civilizacion y del trabajo. Desde el estruendo de la artillería que recuerda al paciente Schwart bien ageno cuando combinaba las sustancias constitutivas de la pólvora de la revolucion que armaba con su invento al telescopio tan necesario para los progresos astronómicos, á los lentes poderosos auxiliares del órgano de la vision; desde las telas preciosas, que no pudieran fabricarse si los misioneros no hubieran traído á Europa la seda en tiempo de Justiniano, á la oleografía, y al conocimiento del antiguo Oriente de que tanto se ufana nuestro siglo.

(1) Dr. Barreda—Discurso.—Armonia entre la religion católica y las ciencias naturales.—Salamanca, 1857.



Los trabajos de los Padres Maldonado y Rada, Deutertres, Charlevoix, Coerdeux en China, los de Sicard en Egipto, de Fonteney, Viditon, Tachard en la India, de Bazin en Persia, de Bredivent en Etiopia, de Hervás, Paulino de San José con otros mil serán siempre estimados de todos los orientalistas. «¡Honor pues á las Ordenes religiosas esclamaré con el protestante Max Müller, que realzan y atesoran los conocimientos de toda la redondez de la tierra; sin ellas no existiría el gran movimiento científico de nuestra época!» (1).

Permitidme, señores, que tratando de progresos y descubrimientos, cite aún tres testimonios en comprobacion de mis aserciones. Mi corazon de católico y español, la circunstancia de dirigirme á una Academia científico literaria y castellana, me impiden pasarlos en silencio aun cuando todos vosotros los teneis en la memoria.

Un dia, pálido el semblante, triste y casi anublada por el llanto la inteligente mirada, con surcos prematuros la espaciosa frente, el encanecido cabello en desórden, roto el deslucido traje, revelando en el exterior el hondo pesar que agoviaba su espíritu, pensativo camina por las calles de Salamanca un extranjero: detiénese en el dintel de antiguo convento á donde acude diariamente á recibir la sopa ¡la tan calumniada sopa! penetra en el cláustro, habla al prior, que jubilosamente le recibe en sus brazos; halla en

(1) Lecciones de la ciencia del lenguaje.

él un favorecedor decidido; su firme apoyo; ambos recaban de la reina de Castilla unas joyas con que encadenar un nuevo mundo á sus dominios, y el despues almirante consigna en sus cartas á la fáz de las naciones, que si el deseo de emprender una nueva cruzada le inspiró la idea de su descubrimiento, España debe las Indias á Fr. Diego de Deza y á Fr. Juan de Marchena. ¡Que calumnien ahora la sopa de los conventos!

Si un inglés ilustre (1) no vacilaba en preferir para su pátria la gloria de haber nacido en ella Shakspeare á la posesion de sus islas, ¿cuánta gratitud debe España á la institucion que la devolvió el príncipe de sus escritores, cuyo ingenio admira el mundo?

Cuando, hace tres años, regresaba yo de la Ciudad eterna, á la vista del mar de Italia, recordaba el triste suceso de que fué teatro á fines de Setiembre de 1575.

Yo me representaba cómo la galera *Sol* movida mas que á impulsos del favorable viento que hinchaba las blancas lonas, á impulsos del deseo que á todos los navegantes animaba de arribar á la suspirada pátria, se alejaba cada vez mas de las risueñas costas italianas, las cuales á la vista de los tripulantes semejaban festoneada cinta allá en el límite que al cielo separa de los mares, y los remos, hendiendo compasadamente las ondas, quebraban sus líquidos cristales, alzaban montes de espuma en lluvia que

(1) Carlyle.

iluminada por los dorados rayos del claro sol, semejaba de perlas y diamantes. Revelábase el contento y la esperanza en los rostros de los que en la galera iban: cuáles entonaban alegres estrofas; cuáles acariciaban risueños pensamientos. De pronto un grito de dolor corta aquellas gallardas invenciones; truécase el gozo en pena, la alegría en tristeza y sucede el desfallecimiento al entusiasmo. Hánse visto cercados de blancas velas que son para ellos cual gavio-tas próximas á lanzarse sobre segura presa. Esfuerzo supremo apréstales á defender vida y libertad como la vida y libertad se defienden; mas todo en vano; cede el valor al número, la bizarría ante la traicion y tras breve combate, los que no hallaron muerte en el enemigo acero ó en las neutrales aguas, lloran la libertad perdida.

Allí, entre aquellos infelices cautivos llevando para su mal cartas comendatorias que reveladoras de su mérito son en poder de Dalí-Mamí vehementes instancias que piden pesados hierros, prolongado cautiverio, tratamientos crueles, que apresuren la entrega de crecido numerario en precio de tan valiente soldado, se halla el manco insigne de Lepanto, creyéndose desterrado de su pátria para siempre.

¿Para siempre? nó, que en aquellos tiempos en que tan frecuentes eran las escursiones de los piratas, la Religion acudía en socorro de las víctimas.

En el silencio de la noche ó durante el crepúsculo, alejábanse de las costas de Europa, con

direccion á las playas de Africa, naves conductoras de seres benditos á quienes el ángel de la muerte, cobijaba con sus alas, brindándoles el cáliz del martirio; quizás una lágrima mal contenida deslizábase furtivamente por las mejillas del redentorista al alejarse del país que le vió nacer; luego la mano puesta sobre la cruz del hábito, dirigiendo los ojos al cielo, elevaba á Dios su oracion, le pedia su gracia y renovaba su voto de inmolarsé en las mazmorras y en los tormentos en sustitucion de sus hermanos. En breve los rescatados regresaban á sus hogares y todo era júbilo en ellos, engolfados en su alegría, acaso ni un recuerdo dedicaban al mártir trinitario.

Los modernos filántropos esclavistas que sean detractores de las Ordenes Religiosas, antes de hablar, aprendan de ellas cómo se amordaza la boca y cómo se encadena el propio cuerpo, cómo se anticipa la ignorada muerte sepultándose en insalubre calabozo, y exponiéndose á cruel martirio, y se recobran para su nacion talentos privilegiados como Cervantes, delicia no solo de España sino de la humanidad entera.

Una sola cita en cuanto á ciencia: ella es de tal naturaleza que cualquiera otra sería pálida á su lado. Me refiero á ese Océano de saber de «*la Summa Theologica*», iluminado por el esplendente sol de Aquino, mar á través de cuyas puras aguas tórnanse visibles las mas profundas cuestiones, que este privilegio disfruta el talento inspirado en la Fé, semejante entonces al sol,

derrama torrentes de claridad que hacen perceptible la solución de los más recónditos problemas, de las más abstrusas cuestiones, como la luz solar esclarece ante nosotros todos los objetos.

Se dirá que todas las pruebas hasta aquí aducidas refiérense al pasado. De lo contrario nos convence ese organismo filosófico cristiano que acabo de nombrar: la *Summa* de Santo Tomás, que, luminar sin ocaso, brilla hoy como en el siglo XIII.

Aunque fuera de otro modo, ¿habría de guardarse menos respeto á instituciones beneméritas que á objetos de mera curiosidad? No se niega á estos un lugar en museos arqueológicos, por poca estima que tengan, siempre que recuerden algún celebrado suceso, y ni siquiera como respeto al pasado toleran á los frailes algunos espíritus fuertes, imitadores con esto del antiguo germano ó del salvaje mesageta que daban muerte al padre cuando estaba inválido y anciano.

Á ese mundo utilitario es al que ofrecemos ventajas sociales de actualidad, de las Ordenes Religiosas, probando con esta suma que tienen fundamento racional en todo tiempo, en toda circunstancia.

Bien conocidas son estas palabras de Montesquieu: «Cosa admirable, dice, la Religión cristiana que no tiene al parecer más objeto que la felicidad de la vida futura, forma también la de la presente.» Ya S. Agustín, cuyo nombre es tan querido á la religión como á las letras, expresó

la misma sentencia: «No hubiera podido, asegura, la Religión cristiana facilitar en mayor grado la bienandanza y comodidades de la vida mortal, si únicamente hubiera nacido para producir las y aumentarlas.»

«CONSUELO DE LA IGLESIA Y ORNAMENTO DEL CRISTIANISMO, LOS INSTITUTOS RELIGIOSOS», (1) dedúcese lógicamente que han de producir grandísimos beneficios sociales. NO HAY MONASTERIO, como tuvo que reconocer Voltaire mismo, QUE NO ENCIÉRRE ALMAS ADMIRABLES QUE HONRAN LA NATURALEZA HUMANA

Solo necesito á este propósito hacer notar lo que entre nosotros, en esta institucion se verifica. Aquí, como en espejo metálico, aparece fielmente reflejado, aunque reducido su tamaño, el cuadro magnífico en que el religioso es primera figura y que en la sociedad se representa.

¿Qué presenciamos en esta sesion, qué en esta Academia?

La Juventud literaria é ilustrada, las clases acomodadas, tienden una mano protectora á las diestras que manejan mazo y escoplo, apadrina y preside esta obra un Prelado insigne, ornamento de la ilustre orden de Santo Tomás de Aquino, y es alma de las relaciones entre obreros é instructores, entre donantes y discípulos, el sacerdote religioso. Él aproxima las clases, sin recelo de ninguna, él apacigua las desconfianzas; en nombre de Dios pide esfuerzos y la cooperacion mútua que el amor propio repug-

(1) *Pío VI. Bulla Auctorem fidei.*

naría impetrar, suaviza las asperezas que ocurrir pudieran y contribuye eficazmente, con gran contentamiento de todos, á salvar los obstáculos que amenazadores y numerosos se presentan ante esta como á toda obra buena.

Las Ordenes monásticas, flores nacidas sobre el Calvario, regadas con la sangre del Redentor Divino, son permanentes, porque esa sangre es su sávia. Brotaron al pié de la cruz, respondiendo y dirigiendo rectamente un sentimiento natural en el hombre, como se acredita hasta por las imitaciones que las sectas filosóficas y heterodoxas han querido hacer de ellas. El apóstol de las gentes, Lázaro el resucitado, Marta y María Magdalena fundan verdaderas «familias religiosas» viviendo en comunidades, y los notarios que escribían las actas de los mártires, los que cuidaban de sus reliquias y de sus huérfanos, las vírgenes consagradas al Señor son tipos de la vida religiosa, pues todo lo abandonaron por seguir al Divino maestro; á la propagacion de la Fé y al cuidado de las víctimas de la persecucion dedicáronse por entero, adunando colectiva y socialmente sus esfuerzos, formando porcion escogida de la Iglesia, con vida mas mortificada y perfecta.

Así desde la cuna del cristianismo cuando tan recientes eran las palabras del Divino Salvador y sus ejemplos, reuniáanse los fieles para practicar los consejos del Evangelio bajo la direccion de los apóstoles y no se interrumpió este linaje de vida, de suerte que los monjes enlazaron la suya con la de tales asociaciones.

Desde entonces no hubo una sola necesidad pública ni un solo infortunio á que la Caridad de la Iglesia no proveyera con alguna de esas santas comunidades.

¡Solo con respecto á la enseñanza, cuánta solicitud, cuánta resignación, qué série tan hermosa y completa!

Escolapios, Clérigos de la vida comun, Barnabitas, Ursulinas, Somascos, Congregantes de Nuestra Señora, Hermanos de la Doctrina, Oratorianos, Hermanos de S. Carlos, de la Providencia, de las Escuelas cristianas, de la Caridad, que unen sus triunfos en la educación á los de antiguos institutos.

¿Queréis suprimir las Ordenes Religiosas?

Á esta pregunta respondo con otra.

¿Podéis suprimir el dolor y hacer ilimitado al hombre?

Pues mientras haya lágrimas que enjugar, infortunios que aliviar, pobrezas que socorrer; en una palabra, mientras haya torturas para la mente y desencantos para el corazón, y siempre habrá en la tierra aflicciones del alma y dolores para el cuerpo, siempre hallareis por dicha y para honor de la humanidad un sentimiento santo, un entusiasmo cristiano funcionando, obrando por medio de la asociación, ese espíritu que determina á la Hermana de la caridad á recoger al niño abandonado, fruto de inverecundo amor, que lleva al hijo de S. Camilo á endulzar los últimos momentos de agonía del anciano desamparado, que derrama en los campos de batalla juntamente bálsamos y consuelos, y

rehabilita para el cielo hasta á desgraciados que la sociedad desecha.

Porque el fundamento de las Ordenes religiosas, lo acabo de decir, es eterno, es la caridad, la derivacion del amor á Dios que refleja en el hombre, y la caridad traspasa los límites del tiempo, que cuando los montes caigan y los astros choquen y se derramen los mares sobre la tierra, allá en el último dia de los siglos, la Fe se acabará, porque la Fe termina en la vision intuitiva; concluirá la esperanza porque descansa en la posesion del objeto anhelado; pero la caridad permanece, que Dios es caridad, y el águila de Meaux, con su vista perspicaz no supo descubrir si el amor iria en aumento entre los bienaventurados, (1) «pues la medida del amor de »Dios es amarle sin medida.» (2)

Las obras de la caridad podrán variar de nombre y de trajes, se amoldarán sus institutos adaptándolos á las condiciones mudables de los tiempos, pero su espíritu, el espíritu que los informa, se conservará el mismo, cambiando solo en la invencion de nuevos recursos y en el aumento de nuevos sacrificios que multipliquen su poder por el número creciente de necesidades.

¿Y no podría haber esas mismas obras fuera de la vida monástica?

Para responder á esta objecion es necesario medir todo el valor, toda la intensidad de la pro-

(1) Bossuet. «No sé si en el mismo cielo el amor irá siempre en aumento.»

(2) S. Bernardo.

fesion de la vida religiosa. ¿Sabéis por ventura apreciar todo su mérito? Oid su definicion por la pluma de un revolucionario; oidla de Victor Hugo: es:

EL VÉRTICE SUBLIME DE LA ABNEGACION, LA CUMBRE MAS ALTA DE LA VIRTUD, LA INOCENCIA QUE PERDONA LAS CULPAS Y LAS ESPIA EN SU LUGAR; LA SERVIDUMBRE PRACTICADA, LA TORTURA ACEPTADA, EL SUPPLICIO RECLAMADO POR LAS ALMAS QUE ESTÁN SIN PECADO PARA LIBRAR DE ÉL Á LAS ALMAS QUE LOS HAN COMETIDO; EL AMOR DE LA HUMANIDAD ABISMÁNDOSE EN EL AMOR DE DIOS, PERO PERMANECIENDO SUPPLICATIVO Y DISTINTO.»

Tamaño heroismo es incompatible con el apego de las cosas de este mundo. Si aún los grandes sábios, como asegura LANGE en su «Historia del Materialismo,» «renunciaron á sí propios y al mundo para emprender una nueva vida consagrándose al trato de la naturaleza,» preciso es «el recogimiento solitario, con el mundo entero por familia, para la práctica de esos grandes sacrificios.»

Solo aquel, se vence así mismo, dice Goethe, que rompe las cadenas que le tienen aprisionado á los demás hombres; (1) únicamente la renuncia voluntaria de la riqueza y los honores permite consagrar todas las fuerzas para remontar el vuelo á las regiones celestiales. Hasta los lazos dulces y santos de la familia unen fuertemente: «sacrificios que se impone un célibe ni

(1) Goethe.

sabría, ni podría imponerlos á sus hijos. «Solo así desaparecen el individuo y las afecciones privadas ante las necesidades espirituales y corporales de los hombres, y de otra suerte, jamás se hubieran producido, concluiré aseverando con el materialista y solidario Michelet (1), ni los prodigios del arte religioso, ni el espíritu de Bernardo, ó de Vicente de Paul, ó de Francisco de Sales, ni el génio de Sto. Tomás, ni los trabajos de los sábios y profundos benedictinos.

Réstame, señores, hablaros de una utilidad, de un servicio eminente que prestan las Ordenes religiosas.

Al romper Lutero los tres votos monásticos, se presentaron tres esfinges aterradoras que aun se levantan amenazantes en nuestros días: la anarquía del pensamiento, el divorcio y la disolución de la familia, el comunismo y el pauperismo.

La relación entre estos males y las doctrinas luteranas, es de efecto á causa; no vinieron en pos por accidente casual, sino por el encadenamiento lógico de los sucesos.

Lutero mismo atormentado por estas cuestiones, se vió obligado á reconocerlo así.

Era el Monasterio como robusta encina al pié de cuyo tronco vivieron creciendo bajo su amparo, cual tiernas enredaderas, las letras y las ciencias, en sus ramas anidaban los menesterosos y desvalidos. La segur de la revolución

(1) Historia de Francia,

cortó el árbol por el pié, y quedaron sin abrigo los pobres, sin proteccion los sábios y artistas.

Contra esas esfinges son vanos recursos, por sí solos, los de la Economía anti-cristiana. Agigántase el llamado problema social. Al oponer el individualismo egoísta al comunismo amenazador ni siquiera se usa de un lenitivo empírico. Ambos extremos se funden en el socialismo, que destruye, como de los granos de la arena forma en el espacio el Simoun montañas infructíferas, improductivas, pero que cayendo como trombas sobre la tierra sepultan en sí caravanas y pueblos.

Entre esa plebe retirada al Aventino de sus pasiones y esa aristocracia financiera retraída en las trincheras de su egoísmo, no hay mas medio de aproximacion posible que el mar de dolor de nuestra Patrona Inmaculada, surcado por la mística nave del Divino llagado.

¡Solo Jesus dice de un modo eficaz! afirma el impio Renan. Admirable concesion. Al cabo de 19 siglos solo Jesus, *dice*; solo su palabra, palabra de vida no pasa; ella ¡una sola! conmueve, arrebat, penetra el corazon y lo transforma. Solo ella es poderosa á calmar las tempestades del alma y devolver la paz á las sociedades. Sí, Jesus es la solucion de las dificultades todas.

No es cierto, como asevera un publicista, que Jesucristo se mostrara sobradamente desdeñoso con la sociedad civil. El Evangelio encierra en germen los principios fundamentales de todo orden, en toda sociedad.

Y Jesus dice respecto de lo que hoy se llama

problema económico: con Sus preceptos, con Sus consejos, sobre todo con esa eficacia, con ese *fiat* creador de Su palabra, con esa vida de Su doctrina, que jamás puede lograr la palabra del hombre por sábio que sea.

Como asienta muy bien un orador eminente: (1) «Una de las causas que han dado nacimiento al socialismo, como partido revolucionario animado de pasiones terribles y de aspiraciones insensatas, es el descreimiento,» esa «letargia moral de las muchedumbres que viven sin Dios y sin fe.» Nada será suficiente á producir el remedio sino la idea y el sentimiento religioso.» En la cuestion de la propiedad aseguro con otro escritor, nada ultramontano, se vé ya que faltando la idea religiosa, la fuerza necesariamente ha de dominar y ¿cómo contrarrestarla, pregunto, cuando se ha desencadenado con las máximas de Bismark «el derecho de la fuerza, simplificada, por la fórmula belga: el derecho es la fuerza?»

Con su ingeniosa caridad el cristianismo instituye obras de proteccion y tutela para las necesidades morales y materiales de los proletarios, como acontece con los talleres cristianos de Dom Bosco. Allega á estas obras los recursos de los bien acomodados, y deshace las rebeldias introduciendo órden armónico entre las clases enemistadas. «Único freno es la doctrina Evangélica para las brutales avaricias, y ella es tambien el supremo poder económico, porque es el único que sabe apoderarse del alma y la

(1) Sr. Moreno Nieto. Discurso inaugural del Ateneo, 1879.

conciencia del pueblo trabajador para encadenar los vicios que perpetúan su miseria, y hacer crecer las virtudes que producen su bienestar.» (1)

Jesus, y los discípulos verdaderos de Jesus, hablan con la palabra que obra, no con huecas declamaciones.

Aun las Ordenes consagradas á la vida ascética y contemplativa no están exentas de esta elocuencia. Predican sí, con la enseñanza del ejemplo. ¿Qué cosa hay mas amable que la libertad? Preferida es á veces á la existencia, y el Estado reserva su larga privacion para los delincuentes mas atroces. Pero no es ya el crimen ni siquiera el arrepentimiento, es la inocencia, la juventud, la debilidad, la hermosura, es acaso la alcurnia y la riqueza la que se encierra perpétuamente, despojándose del nombre y de las galas. Habla sí, la hija del Carmelo ó la clarisa, habla tambien en la cuestion social, cuando abandona el duro lecho, atraviesa con desnudos pies los desabrigados claustros, arrodilla su cuerpo aterido en las frias losas del coro, y eleva á Dios un himno de amor, de gratitud, confundido en las bóvedas del templo con el eco de los carruajes que vuelven de los espectáculos ó se dirijen á los bailes. Esa oracion nos revela un mundo desconocido del mundo, íntimas alegrías, un contraste inexplicable humanamente, la mas pura, la mas grande

(1) P. Félix. La Economía política y el Cristianismo.—Conferencia (año 11.)

satisfaccion, en medio de la privacion de todos los goces. Ella nos descubre que hay consuelos y regalos conque Dios favorece á sus escogidos, aquellos éxtasis y arrobamientos que describe la ínclita Avilesa, uno solo de los cuales excede á todas las alegrías de la sociedad, «cuando el alma desprendiéndose de lo material y terreno bñase en rios de infinita dulzura, y abismase en piélagos de insondable luz.»

¡Ó padecer, ó morir! Sublime alternativa; por sí sola puede enfrenar las ambiciones de las clases desheredadas, contener sus ódios, porque ante tanto heroísmo, ante el arranque de amor á Dios que ella significa, la idea de la resignacion se presenta á los corazones víctimas del desprecio y del desencanto.

¡Ah señores! necesita el obrero pobremente vestido y mal alimentado, que pena cuando todos gozan, un freno eficaz, la presencia del religioso: es el trapense trabajando mas y alimentándose peor, es el capuchino exponiendo su cabeza á los rayos del sol y á los rigores de la nieve, es el franciscano hiriendo sus pies desnudos con la maleza, es el abandono de todas las posesiones, el que enfrena la ambicion de todas las concupiscencias, el despojo voluntario, el que detiene despojo armado y violento, el sacrificio del amor por la sociedad al egoísmo individual y al ódio social.

Economistas prácticos, los Religiosos oponen á la organizacion actual de la sociedad que esclatima el trabajo, aquilata el lujo, y refina la explotacion del hombre por el hombre, el rigor

en el trabajo, la parquedad en el consumo, la donacion abundante de lo propio, y de esta suerte, viviendo en la pobreza, pueden elevar templos al arte, palacios al dolor y la indigencia y fundar en el bienestar comarcas enteras.

¿EN NOMBRE DE QUE CAPRICHOS, (pregunto ahora con un revolucionario célebre) (1), UN GOBIERNO HONRADO PONDRÁ OBSTÁCULOS Á LA LIBERTAD DE ESOS HOMBRES, DE ESAS SANTAS MUJERES?

PARA VEJAR ESAS CONGREGACIONES, PARA PONERLAS FUERA DE LA LEY, HAY QUE CALUMNIARLAS, Y AQUELLOS QUE CON MAYOR INSOLENCIA LAS ACUSAN, SABEN QUE MIENTEN. DEJADLAS PUES LA LIBERTAD, LA LIBERTAD PLENA Y ENTERA. JAMÁS SE SERVIRÁN DE ELLA CONTRA VOSOTROS SINO EN VUESTRO FAVOR, HAN SIDO Y SON Y SERÁN SIEMPRE LOS MAS FIELES SÚBDITOS. NO DESEAN LA LIBERTAD SINO PARA HACER BIEN, PARA CONSOLAR Á LOS DESGRACIADOS. SU ÚNICA AMBICION ES QUE REINE DIOS SOBRE LOS CORAZONES.»

En nombre del derecho reclamamos para los institutos religiosos el mas sublime de los derechos: el derecho al sacrificio; en nombre de la libertad, la mas santa de las libertades: la de vivir haciendo bien.

Lo hemos visto: las Ordenes monásticas son útiles, son benéficas, son legítimas como quiera que se fundan en «una ley que rije al mundo

(1) Víctor Hugo.

moral: la ley del amor.» (1) Yo entiendo que esta es la suprema ley en que se armonizan y conciertan todos los órdenes. Por el amor fué creado el mundo; por el amor fué redimido el hombre: esos dos polos, esos dos ejes sobre que gira todo cuanto existe fuera de Dios, fundados están en el amor. Pues bien, el mas sublime de los amores es el amor de Dios «ese es el que produce el amor al prójimo,» (2) «los que Le aman aman todo lo que es bueno, solo la verdad y las cosas dignas de ser amadas.» (3) ¡Desgraciados de los réprobos, exclama Santa Teresa, no saben amar!

En frente de esta doctrina otras se elevan: Para Kant, el padre del moderno racionalismo, EL AMOR DE DIOS, ese amor de los amores, ES IMPOSIBLE; la Protesta, segun el obispo anglicano de San David, es: EL ÓDIO AL CATALICISMO.

¡Cómo extrañarnos ahora, viendo lo escéntricas que de la ley moral están estas doctrinas, que en sus exageraciones, en sus últimas consecuencias solo tengan para iluminar los problemas sociales la luz de los incendios, y el brillo de las hojas de los puñales como estrellas de bonanza para los desgraciados; que ofrezcan únicamente la calma en el fondo de los sepulcros, y que en las obras literarias bajo su inspiración producidas, corten con el asesinato ó el suicidio siempre con el crimen y la desesperación los nudos de las contrariedades! Sin duda por arrebatarse al hombre su origen en el amor

(1) Balmes. (2) San Gregorio Nacianceno. (3) Santa Teresa.

divino y su filiacion celestial, por buscar su ascendencia en la tierra, al prescindir de la ley del amor le otorgan con el Estoicismo la dureza de las rocas. En ese ódio veo la razon de la sinrazon que acoje y alhaga á incendiarios y asesinos al propio tiempo que expulsa á los religiosos. Para el problema social, la filosofia materialista y la economía anti-cristiana, ofrecen al obrero como solucion, con Darwin y Hæckel «la lucha por la existencia», y renovando y aun excediendo las crueles conclusiones de errores desterrados por el cristianismo, llegan á calificar de CRÍMEN á la santa CARIDAD. (1)

Ante esa invitacion al asesinato ó al suicidio, ante ese lanzamiento á la muerte «al que no tiene puesto en el banquete de la vida» la caridad católica alza su dulce voz para apagar tales blasfemias y hace al obrero amoroso llamamiento.

Ven hermano mio, dice, ven, no temas carecer de lugar en la vida, como te dicen heterodoxos, un número mas es un trabajador mas, ese tu trabajo es bendecido por un padre amoroso, y fructifica, porque no te brindamos con la orgía derrochadora, sino con la dulce mesa del hogar modestamente abastecida.

En cuanto á nosotros, jóvenes católicos, coadyuvamos á aminorar las angustias é intranquilidades que hoy constituyen el tormento de los pueblos civilizados, con el medio de una educación popular sólida y sensata, que echando en

(1) Clemencia Royer prologando á Darwin. En los escritos de Hæckel y Vogt hay teorías análogamente inmorales.

los corazones gérmenes de reposo y verdadera ilustracion, contribuye muy mucho á que desaparezca el malestar que nos aqueja en la hora presente. No vestimos el hábito religioso, pero nuestras escuelas no son láicas; nos inspiramos y seguimos las huellas de los expulsados de Francia, os ofrecemos á vosotros, obreros, una instruccion dirigida por aquellos excelentes profesores acreditados en todo el mundo como el modelo de maestros, por aquellos de quienes decia Cervantes: «que para repúblicos del mundo no los hay tan prudentes en todo él y para guiadores y adalides del camino del cielo pocos les llegan;» sábios edificantes, objeto preferente de las iras de los falsos amigos del pueblo (1).

Señores: os ruego vuestra cooperacion muy especial en la obra de las Escuelas que sostiene esta Juventud. Las inteligencias de los trabajadores se hallan sedientas de verdad, sin medios de instruccion y expuestas á estravío. Á grandes males grandes remedios. Recordemos con San Clemente, papa, que: «la ignorancia es el origen de todos los males,» y con S. Juan de la Cruz que: «mas vale un pensamiento del hombre que todo el mundo,» y la meditacion de tan elevadas máximas enardecerá nuestros buenos propósitos. Nuestra enseñanza es utilísima y suave: son sus vínculos los de concordia y amor, que unen los corazones de los hijos de la sabiduría, lazos que forma la religion «cadena que eslabona la tierra con el cielo.»—HE DICHO.

(1) Los religiosos de la Compañía de Jesus,

SL F-113

92659



10000142412

